

Capítulo 3

Evolución y desarrollo del concepto de competitividad y prospectiva

*Jorge Del Río Cortina
Oswaldo Calao Paternina
Jhon Víctor Vidal Durango*

La competencia impulsa la Innovación.

Harrison Ford

3.1 Introducción

Actualmente, el concepto de Competitividad ostenta gran interés en la Academia, el Ámbito Empresarial y el Desarrollo Territorial, dado que representa, en una visión simplista, el grado en que una organización o una Región puede superar a sus rivales u otras regiones y capturar una cuota de mercado o mejorar el bienestar de su población. Por lo que ha tenido un auge vital, tomando en cuenta las exigencias y expectativas de la sociedad actual, dado que esta ha construido modelos, tanto tangibles como intangibles de lo esperado o lo ideal (Garay, 1998), y las organizaciones y territorios deben responder ante esto, siendo competentes. Sin embargo, no es un concepto nuevo ni mucho menos reciente, puesto que es una noción con un acervo antiguo.

Es posible remontar un antecedente del concepto de Competitividad con la aparición del mercantilismo en el siglo XV y XVI; sin embargo, tomando en consideración el origen de lo que hoy se conoce como economía, concebido hasta el siglo XVIII, la Competitividad nace en los métodos económicos clásicos pensados por los padres del liberalismo económico, entre los que se puede mencionar a Adam Smith y David Ricardo, para resolver planteamientos vinculados a la competencia, y se constituye como el concepto más básico de la Teoría Económica Clásica.

Concretamente, para Adam Smith la Competitividad significaba que las organizaciones se especialicen en la minimización de costos, mientras que David Ricardo agregó que era el costo relativo lo que hacía más competente a una organización (Lombana & Rozas 2009, p. 4).

Aunque Karl Marx instaura una línea totalmente diferente en cuanto a economía y Competitividad, al proponer ideas comunistas para cambiar el entorno político, fue Schumpeter quien contribuyó al concepto, en 1942, haciendo hincapié en el espíritu empresarial como generador de Competitividad, al incorporar productos y procesos nuevos, promoviendo el concepto de destrucción creativa como una forma de transformación que acompaña a la Innovación, reemplazando las maneras y las formas de producción con nuevos métodos y productos, generando factores diferenciadores, aumentando la competencia.

En los años 60, Peter Drucker, junto a Alfred Sloan, proponen a la Administración como elemento primordial de la Competitividad de la Empresa, argumentando que la Competitividad implicaba una gestión de recursos óptima.

Miles et al. (1978) agregan el componente estratégico a la Competitividad, expresando que, a medida que estratégicamente se buscan nuevas oportunidades de mejora, se implementa flexibilidad para atender los obstáculos y se domina el mercado, existirá mayor Competitividad; para lograr esto es necesario lograr una adaptación sistemática al entorno que permita una armonía con este (Castro Monge, 2010).

Posteriormente, cuando se asocia el término de Ventaja Competitiva vinculado a la estrategia, surge en 1980, bajo el pensamiento de Michael Porter, el cuestionamiento acerca de cómo las fuerzas competitivas dan forma a la estrategia (Medina, 2013) trasladando el concepto de ventaja competitiva a las naciones, dado que, hasta ese momento, se contemplaba solo para empresas; sosteniendo, además, que los países y territorios pueden construir sus propias ventajas competitivas basados en sostener e incrementar la participación de los mercados internacionales, con una elevación directamente proporcional al nivel de vida de la población (Porter,1990).

En contraparte, Krugman (1994) objeta el postulado de Porter al limitar el concepto de Competitividad como problemático y evasivo, y

la no existencia de este para países o territorios, existiendo únicamente para la organización; en otras palabras, Krugman plantea que no existe comparación entre la competencia a la que se enfrenta una empresa y un país, dado que ningún país puede entrar en bancarrota a diferencia de una organización (Krugman, 1994).

Además de estos postulados, Krugman agrega que no es la Competitividad a nivel territorial la que debe desarrollarse para incrementar el nivel de vida de los habitantes del territorio, sino la productividad, es decir, se debe incrementar productividad en términos absolutos sin que sea necesario hacerlo en productividad relativa, involucrando en mayor medida a la población del territorio y, a partir de aquí, construir Competitividad.

Müller (1995), alejado de esta postura, propone que, independientemente de la definición de Competitividad entre organización y país o territorio, el objetivo principal de esta radica en la captura, mantenimiento o expansión de la cuota de mercado, acercándose más a la definición actual. En esa misma línea, Navarro y Minondo (1999) asocian la Competitividad con el alcance de la producción, el precio y el costo de la organización, aunque esta definición no se usa, en general, en el ámbito comercial, sino que se refiere al comportamiento comparativo de todo el país, la economía regional o una industria o sector.

Este punto de vista es consistente con el pensamiento de Morales y Pech (2000), expresado que la Competitividad es un término relacionado con la competencia, independientemente que esta se presente en industrias o países, y es definido como la capacidad de una organización o territorio para tener ciertos atributos que lo hagan presentar un mejor desempeño respecto a otros rivales a través de la generación de valor agregado a los productos y servicios.

Continuando con esta línea divisoria entre Competitividad en organizaciones y territorios, Benzaquen et al. (2010), es posible analizar la Competitividad desde dos ópticas. La primera, muestra la Competitividad como una serie de elementos que establecen los Niveles de Productividad, mientras que, en una perspectiva de Desarrollo Territorial, este concepto se asoció al crecimiento sostenido del bienestar de las personas. En ese sentido, la Competitividad regional se puede definir como la gestión y administración de recursos e insumos y la habilidad de aumentar la

productividad empresarial sostenidamente, y que esta se refleje en el aumento del bienestar de la población.

Tomando en cuenta lo anterior, se ha hecho énfasis en la evolución y desarrollo del término de Competitividad; no obstante, concepciones más actuales vinculan este concepto con temáticas como la productividad, posicionamiento, estrategias y bienestar de las personas.

3.2 Competitividad y teorías del crecimiento económico

En una era globalizada, los territorios se enfrentan a cambios, tanto en lo económico como lo social; en ese sentido, es necesario lograr cada vez mayor eficiencia para responder a estos cambios, además de configurar mercados estratégicos productivos que permitan el desarrollo de las regiones (Aghón, Alburquerque, & Cortés, 2001).

Bajo ese marco, el concepto de Competitividad se encuentra fuertemente asociado con el de crecimiento económico en el ámbito territorial, en la medida que la primera es una característica imprescindible para que se presente la segunda. En otras palabras, la gestión y conocimiento de los elementos que estimulan la Competitividad son de vital importancia para el Desarrollo Territorial, dado que el fortalecimiento de la Cadena Productiva de un territorio deriva en una producción sostenible, una mayor capacidad del mercado y un incremento potencial en la generación de empleos e ingresos para la población (Lundy et al., 2004).

Es por estas razones que la Competitividad siempre ha acompañado al desarrollo de las teorías económicas, puesto que, desde la era clásica, en cabeza de Adam Smith, el crecimiento económico se planteó desde una economía de libre mercado, por medio de los factores productivos de tierra, capital y trabajo como elementos fundamentales del crecimiento económico al generar mayores Niveles de Productividad (Ramírez Chaves, 2017).

Aunque la combinación de los factores productivos explicaba, en cierta medida, el crecimiento económico, en algunos casos estos argumentos no tenían validez, dado que ciertos territorios crecían más sin una explicación concluyente, esto permitió a Robert Solow, en 1957, demostrar la existencia del progreso tecnológico como un factor productivo que no se había tenido en cuenta o que era exógeno por los postulados clásicos.

No obstante, el modelo de Solow requería ciertos complementos, dado que era un avance significativo dando vuelta a los postulados clásicos, pero demandaba mayor complemento; es por esto que Paul Romer (1986) y Robert Lucas (1988) integran el modelo de crecimiento exógeno de Solow, agregando que la tasa de crecimiento de un territorio se encuentra establecido por el capital humano, capital físico y el progreso técnico, dando origen al modelo de crecimiento endógeno.

Desde un punto de vista más humanista, Amartya Sen (1999) establece que el Desarrollo y la Competitividad se encuentran vinculados, más allá de los factores productivos o crecimiento económico (que tampoco son irrelevantes), con las capacidades o libertades del individuo, es decir, la habilidad de acceder a servicios educativos o sanitarios, así como a derechos políticos y humanos, como libertad de expresión, entre otros. En ese sentido, los territorios más competitivos serán aquellos cuyos individuos gocen de mayor bienestar social.

Esta visión es una contraposición a los vínculos entre Competitividad y Desarrollo Económico planteados hasta ese momento, debido a que los Autores Clásicos han postulado que son elementos como los factores productivos, crecimiento económico e inclusive la gestión de conocimiento los que generan Competitividad. Sin embargo, Amartya Sen, que de ninguna manera descalifica estos componentes, afirma que las libertades del individuo, en el sentido de la capacidad para tener todo lo necesita, se considera el punto importante para el desarrollo económico; es decir, Sen propone que las sociedades con mayores libertades y cuyos individuos gozan de acceso a mayores productos y servicios, así como la libertad para gozar de ellos, son los más desarrollados.

A partir de los postulados de Amartya Sen, es necesario hacer una breve reflexión acerca de sus propuestas. Aunque los factores productivos, su productividad, la dinámica económica y el conocimiento pueden generar Competitividad al interior del territorio, esta debe estar acompañada del desarrollo de los individuos y, aunque los postulados clásicos toman en cuenta el desarrollo de la población, se centran por completo en el apartado económico, dejando de lado el ámbito social, esto podría explicar por qué algunas sociedades han alcanzado buenas tasas de crecimiento con factores productivos abundantes. Sin embargo, la población sigue padeciendo sin acceso a productos y servicios básicos. En ese sentido, la postura de

Amartya Sen cobra una fuerte relevancia, al dar un giro a las teorías clásicas, centrándose en el bienestar de la población más que en el quehacer económico de esta.

Por su parte, el Sector Turístico también presenta una medida de Competitividad específica, gracias al modelo de Competitividad y perspectiva de la sostenibilidad o territorio de vocación turística, propuesto por Ritchie, Crouch y Hudson (2000), el cual consta de una instrumento que permite la medición y evaluación de Competitividad de un destino específico, y no solo se constituye de los elementos de demanda turística, dado que también toma en cuenta la cadena de valor, la articulación entre las políticas públicas y el Sector Privado vinculado al Turismo, proporcionando una visión holística de la Competitividad del Sector Turístico.

De acuerdo con Mazaro y Varzin (2008), el principal aporte que hicieron los postulados de Ritchie & Crouch respecto al modelo representativo de Competitividad y sostenibilidad para destinos turísticos fue la combinación de la administración del destino y las políticas turísticas, que, anterior a este modelo, se encontraban por caminos separados, mientras que el ámbito competitivo actual estos elementos tiene una relación estrecha e interdependiente, hecho que permite asegurar una conexión entre lo deseado, en términos administrativos para el destino turístico, y lo ejecutado.

Otra postura, respecto a un modelo integrado de la Competitividad de un Destino Turístico es propuesto por Dwyer y Kim (2003), en el cual expresan que los principales componentes que conforman tanto la base del éxito turístico como su Competitividad son aquellos recursos heredados, como los recursos naturales, el patrimonio histórico y cultural; creados, como las infraestructuras turísticas, actividades recreativas, comercio; y de soporte, como infraestructuras generales, calidad de los servicios, accesibilidad, hospitalidad. No obstante, por sí solos, esta disponibilidad de recursos no asegura una Competitividad turística, dado que, además, de estos elementos los Autores también enfatizan en el entorno, tomando en cuenta las condiciones para el desarrollo, las políticas de gestión y las condiciones de la demanda.

Combinando los elementos anteriormente mencionados, es decir, recursos y entorno, de acuerdo con Dwyer y Kim (2003) es posible explicar

la Competitividad turística a través de la prosperidad socioeconómica, en indicadores de Competitividad turística e indicadores de Competitividad nacional y regional

En síntesis, se presentó un panorama general de la evolución y desarrollo de la Competitividad, así como las teorías de Crecimiento Económico y Desarrollo Territorial vinculados a este concepto, ofreciendo un marco teórico que permita complementar, en mejor medida los resultados de Competitividad del Departamento de Sucre planteados en el presente libro.

3.3 Prospectiva

En términos generales, la Prospectiva es una ciencia creada con la intención de comprender el futuro e incidir en él (Serra, 2008). Esto, basado en los postulados de Gastón Berger, denominado como el padre de la Prospectiva, que expresa que aquello que está sucediendo en el momento presente tiene su explicación en el pasado, por lo tanto, la Prospectiva se constituye en un ejercicio que transforma el futuro, partiendo de la formulación de diversos escenarios posibles o futuribles, para, posteriormente, elegir un escenario apuesta y así poder edificar el futuro.

La Prospectiva no es un arte adivinatorio, dado que no estudia el futuro en forma usual, sino que se basa en información que se encuentra disponible en el presente (Serra, 2008), integrando de forma sistemática enfoques, tanto cuantitativos como cualitativos (Chung, 2017). Además, se encuentra vinculado a los conceptos de estrategia y planificación, cooperando uno al otro y apareciendo los términos de Planificación Estratégica, de Gestión y de Prospectiva Estratégica (Godet & Durance, 2011).

Para los años 40, producto de la I Guerra Mundial, aunque *ad portas* de la II, los eruditos comenzaron a cuestionarse acerca del futuro y como proyectarlo; concretamente, fue en 1943 cuando surgió el planteamiento del autor alemán Ossip Flechteim, que propone la Futurología como antecedente para una “ciencia del futuro” (Solomon, Marstrand, & Poage 1978).

A partir de este punto, nacen dos corrientes de pensamientos para la Prospectiva, la Escuela Americana y la Escuela Francesa, entre otras.

3.3.1 Escuela americana

La Escuela de Prospectiva Americana sostiene que la tecnología es el principal impulsor del cambio social y, bajo este enfoque de evolución tecnológico, se debe construir el futuro, restando importancia a los actores sociales y su desarrollo para el mismo.

Creada en Estados Unidos a principios de los años 40, fue utilizada para la realización de predicciones tecnológicas militares, sobre todo en el campo aeronáutico, en el marco de la RAND (Research and Development Corporation), empresa pionera en la realización de estudios prospectivos, utilizados principalmente para la elaboración de respuestas o posibles planes de acción en caso de algún ataque enemigo (Baena Paz, 2004). Asimismo, también fue utilizada como un instrumento para realizar predicciones sobre ataques nucleares durante la Guerra Fría y, a partir de la caída del muro de Berlín, ha sido utilizada frecuentemente como sistema para obtener información sobre el futuro.

Esta escuela se encuentra enmarcada en el *forecasting*, traducido al español como “pronóstico”, aunque su expresión original ya es aceptada a lo largo del mundo y bajo la metodología DELPHI conceptualizada como un método estructural de un proceso de comunicación grupal que demuestra alta efectividad al momento de posibilitar a un conjunto de individuos, de forma holística, evidenciar una temática compleja, su objetivo radica en alcanzar el grado de convenio de los expertos o especialistas acerca de un determinado problema, haciendo uso de antecedentes de estudios empíricos en vez de dejar que todo recaiga en un único individuo (Varela, Díaz, & García, 2012).

Esta corriente ha demostrado su efectividad realizando pronósticos con resultados sólidos, sin embargo, disminuye la importancia a los actores y factores, por lo que una corriente alternativa decide adoptar esta posición faltante.

3.3.2 Escuela francesa

La escuela de Prospectiva francesa nace en la década de los 60's en respuesta al interés de ciertos eruditos por el destino y el futuro, estos fueron Gaston Bergem y Bertrand de Jouvenel y después con Michael Godet.

Para Berger, padre de la Prospectiva, esta implica en estudiar e imaginar el futuro sentando sus bases en el presente. Por su parte, de Jouvenel, realizo un aporte a esta escuela Prospectiva al concebir la noción de los futuros posibles o “futuribles”, en otras palabras, esto significa que el futuro se puede concebir como una realidad múltiple (Jouvenel, 1964), imaginándose y analizándose de tal manera que se escoge el más conveniente para trabajar desde el presente en ese futuro.

Por su parte, Godet incorporó el apartado estratégico a la Prospectiva, dando luz a conceptos como Prospectiva estratégica; los escenarios y el análisis estructural y estrategias de los actores.

El método de escenarios tiende a construir representaciones de los futuros posibles, así como el camino que conduce a su consecución. El objetivo de estas representaciones es poner en evidencia las tendencias fuertes y los gérmenes de ruptura del entorno general y competencial de la organización (Godet & Durance, 2011).

Estas representaciones o escenarios son un conjunto formado por la descripción de una situación futura y de la trayectoria de eventos que permiten pasar de una situación origen a una situación futura. En cualquier Análisis Prospectivo de formulación de escenarios es posible señalar cuatro etapas fundamentales, a partir de las cuales se persiguen cuatro objetivos, cada una con sus propias fases.

3.3.3 Fases de la prospectiva para la construcción de escenarios

La primera etapa del método de escenarios corresponde a un análisis estructural con la Matriz de Impactos Cruzados - Multiplicación Aplicada a una Clasificación o MICMAC, la cual es un instrumento de estructuración vinculado a una visión colectiva que permite lograr una descripción del sistema gracias a una matriz que relaciona de forma holística los elementos del mismo. MICMAC consta de 3 fases: la identificación de un listado de las variables del sistema; la descripción de relaciones entre variables del sistema; y la identificación de variables clave y sus categorías e interpretación.

En ese orden de ideas, el objetivo que persigue esta etapa se encuentra vinculado a la detección de variables influyentes y dependientes; esto son los rubros fundamentales para comenzar a descubrir el futuro o la evolución,

del sistema que está siendo objeto de estudio y es aplicable a una nación, territorio, sector, organización o empresa (Florez, 2013).

La segunda fase hace referencia al análisis de los Juegos de Actores o Mactor (Método, Actores, Objetivos, Resultados de Fuerza), en donde se busca estimar la relación de fuerza en los integrantes principales del sistema, y, de esa forma, estudiar los puntos en los cuales convergen y divergen tomando en cuenta tanto las posturas y objetivos asociados.

Las 5 fases necesarias para su consecución de Mactor son: la identificación de actores o agentes que controlan o influyen sobre las variables clave del análisis estructural, esto es, un listado de esos agentes o actores; también, la detección de las metas y objetivos estratégicos de dichos agentes tomando en cuenta las variables anteriormente mencionadas; la evaluación de las incidencias directas entre los agentes incluyendo una jerarquía de estos por medio de un cuadro de influencias entre actores (MAA o Matriz de Actores x Actores); el posicionamiento de los agentes respecto a los objetivos, lo cual significa asignar un signo positivo a esta relación, si es el agente es favorable, negativo en caso contrario o cero si es neutro; finalmente, establecer tanto la convergencia como la divergencia entre agentes, y la distancia entre los objetivos del sistema

La realización de este análisis tiene como propósito suministrar a los actores una guía para la toma de decisiones respecto a la implementación de una resolución para una organización o una política para un país o territorio (Prospective, 2010).

La tercera etapa del Estudio Prospectivo de escenario se ejecuta por medio del instrumento SMIC Prob-EXPERT, el cual es un método de impactos cruzados probabilistas que procuran establecer, tanto las probabilidades simples como las condicionadas, respecto a ciertas hipótesis o eventos y, de igual forma, las posibles combinaciones de probabilidades de estos últimos, tomando en cuenta la interacción entre dichos eventos y/o hipótesis (Astigarraga, 2003).

Esta etapa se construye a partir de dos fases. En la primera se formulan las hipótesis y se eligen los expertos; para esto es de vital importancia haber desarrollado las fases anteriores, dado que estas hipótesis y expertos parten del MICMAC y el Mactor, respectivamente; en la segunda se pasa a realizar la probabilización de escenarios, que, tomando la jerarquía del cómputo

de los expertos, permite formar “imágenes del futuro” o los escenarios más probables.

El propósito de esta etapa pretende enfatizar aquellos escenarios con mayor probabilidad de ocurrencia y descartar aquellos que definitivamente no ocurrirán.

La última etapa corresponde al establecimiento, para alcanzar el cuarto el árbol de pertinencia y la matriz de importancia y gobernabilidad —IGO—, siendo esta un instrumento útil para la toma de decisiones respecto a objetivos, estrategias comparando, como su nombre lo indica, qué tan importante es la variable o decisión y que tanto poder de decisión se tiene sobre esta.

Referencias

- Aghón, G., Albuquerque, F., & Cortés, P. (2001). *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: Análisis comparativo*. CEPAL/GTZ. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2693/S2001704_es.pdf
- Astigarraga, E. (2003). ESCENARIOS Método SMIC [presentación de diapositivas]. Universidad Deusto. Slideplayer. <https://slideplayer.es/slide/105065/>
- Baena Paz, G. (2004). *Prospectiva Política. Guía Para su comprensión y práctica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. http://www.inafed.gob.mx/work/models/inafed/Resource/330/1/images/Prospectiva_Politica_Guia_para_su_comprension_%20y_practica_Guillermina_Baena.pdf
- Benzaquen, J., del Carpio, L. A., Zegarra, L. A., & Valdivia, C. A. (2010). Un Índice Regional de Competitividad para un país. *Revista CEPAL*, (102), 69–86. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11417>
- Castro Monge, E. (2010). El estudio de casos como metodología de investigación y su importancia en la dirección y administración de empresas. *Revista Nacional de Administración*, 1(2), 31–54. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3693387>
- Chung, A. (2017). *Teoría y práctica de la prospectiva* (1a ed.). Bogotá: Alfaomega Colombiana.

- Dwyer, L., & Kim, C. (2003). Destination competitiveness: determinants and indicators. *Current issues in tourism*, 6(5), 369-414. <https://doi.org/10.1080/13683500308667962>
- Flórez-Peña, T. del Socorro (2013). Creación de unidades de formación con apoyo en la planeación Prospectiva. *Educación y Educadores*, 16(2), 297-308. <https://doi.org/10.5294/edu.2013.16.2.6>
- Garay, L. J. (1998). *Estructura industrial e internacional de Colombia 1967-1996*. Cali: Norma.
- Godet, M., Durance, P. (2011). *La prospectiva estratégica para las empresas y los territorios*. UNESCO DUNOD. <http://es.lapropective.fr/Libros.html>
- Jouvenel, B. D. (1964). *El arte de la conjetura*. París, Francia: Editions du Rocher.
- Krugman, P. (1994). Competitiveness: A Dangerous Obsession. *Foreign Affairs*, 73(28). <https://heinonline.org/HOL/Page?handle=hein.journals/fora73&id=226&div=&collection=>
- Lombana, J., & Rozas Gutiérrez, S. (2009). Marco analítico de la competitividad: Fundamentos para el estudio de la competitividad regional. *Pensamiento & Gestión*, (26), 1-39. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-62762009000100002
- Lucas, R. E. (1988). On the mechanics of economic development. *Journal of Monetary Economics*, 22(1), 3-42. [https://doi.org/10.1016/0304-3932\(88\)90168-7](https://doi.org/10.1016/0304-3932(88)90168-7)
- Lundy, M., Gottret, M. V., Cifuentes, W., Ostertag Gálvez, C. F., Best, R., Peters, D., & Ferris, S. (2004). *Increasing the competitiveness of market chains for smallholder producers. Manual 3: territorial approach to rural-agroenterprise development*. Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT). https://cgspace.cgiar.org/bitstream/handle/10568/54077/manual3_marketchain.pdf?sequence=1
- Mazaro, R. M., & Varzin, G. (2008). Modelos de Competitividad para Destinos Turísticos en el Marco de la Sostenibilidad. *Revista de Administração contemporânea*, 12(3), 789-809. <https://doi.org/10.1590/S1415-65552008000300009>.
- Medina Parra, R. I. (2013). La ventaja competitiva como elemento fundamental de la estrategia y su relación con el sector servicios de la

- actividad turística. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, (191). <https://econpapers.repec.org/RePEc:erv:observ:y:2013:i:191:02>
- Miles, R. E., Snow, C. C., Meyer, A. D., & Coleman, H. J. (1978). Organizational strategy, structure, and process. *Academy of management review. Academy of Management*, 3(3), 546–562. <https://doi.org/10.5465/AMR.1978.4305755>
- Morales González, M. A., & Pech Vázquez, J. L. (2000). Competitividad y estrategia: el enfoque de las competencias esenciales y el enfoque basado en los recursos. *Revista contaduría y administración*, (197), 47–63. <https://dlwqtxtslxzle7.cloudfront.net/32529152/RCA19705.pdf?1386755908=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DRCA19705.pdf&Expires=1593576188&Signature=C-ZdqW3g-DfccICyYybNfLGXSaoPNgnjp7PYi9YMJxGlK8mgu-3QrC4cnGkn-jzhgC3ldJgeLRvtr2pilvMa69l-g2HaC>
- Müller, G. (1995). El caleidoscopio de la competitividad. *Revista de la CEPAL*, (56), 137–148. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11993>
- Navarro, M., & Minondo, A. (1999). Competitividad y empleo en la industria manufacturera: Un análisis comparado. *Ekonomiaz: Revista vasca de economía*, (44), 92–115. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=265776>
- Porter, M. E. (1990). The Competitive Advantage of Nations. *Harvard Business Review*, 68, 73–93.
- Prospective. (2010). Metodos de prospectiva : La prospective. Recuperado el 30 de junio de 2020, de <http://es.lapropective.fr/Metodos-de-prospectiva.html>
- Ramírez Chávez, M. (2017). *Desarrollo económico territorial desde el gobierno intermedio: la experiencia del gobierno provincial de Los Ríos, Ecuador*. [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio Institucional UCM. <https://eprints.ucm.es/47539/1/T39895.pdf>
- Ritchie, J. R., Crouch, G. I., & Hudson, S. (2000). Assessing The Role Of Consumers In The Measurement Of Destination Competitiveness And Sustainability. *Tourism Analysis*, 5(2-3), 69-76.
- Romer, P. M. (1986). Increasing returns and long-run growth. *Journal of political economy*, 94(5), 1002-1037. <http://dx.doi.org/10.1086/261420>

- Sen, A. K. (1999). Democracy as a universal value. *Journal of democracy*, 10(3), 3-17. <https://doi.org/10.1353/jod.1999.0055>
- Serra, J. (2008). La Prospectiva y la investigación del futuro. *Inteligencia y seguridad: Revista de análisis y prospectiva* (4). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3820899>
- Solomon, E., Marstrand, P., & Poage, W. (1978). *El arte de la anticipación*. Argentina: Troquel.
- Varela-Ruiz, M., Díaz-Bravo, L., & García-Durán, R. (2012). Descripción y usos del método Delphi en investigaciones del área de la salud. *Investigación en educación médica*, 1(2), 90-95. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572012000200007&lng=es&nrm=iso&tlng=es